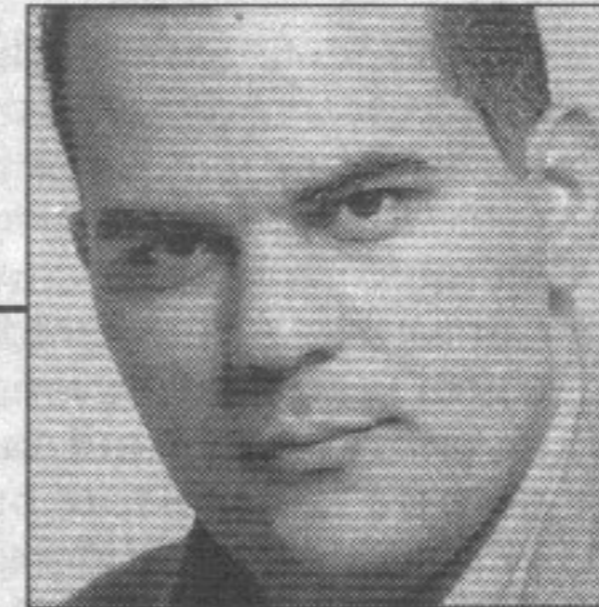


Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía



Redistribución de riqueza

Siempre he tenido un problema con la idea de que se tiene que redistribuir la riqueza de un país. No me parece justo el quitarle a uno para darle a otro. Más aún si al que se le está quitando trabajó y sudó por su caudal.

Por otro lado, pienso que es justo y apropiado el que en una democracia se le provea a cada individuo o ciudadano la misma oportunidad de éxito que a todos los demás. Es decir, lo importante no es asegurar equidad en resultados sino equidad en oportunidades.

Las democracias occidentales, entre ellas Estados Unidos y Puerto Rico, han logrado poco éxito en proveer esta equidad de oportunidades. En vez de establecer estrategias proactivas, se han recostado de políticas reactivas las cuales se enfocan en programas de ingresos para asegurar una subsistencia mínima. El resultado es obvio en lugares como Puerto Rico donde el 58 por ciento de los niños viven enfrascados en la pobreza material.

Recientemente en Inglaterra se ha desarrollado un innovador programa que recoge los mejores sentimientos de una estrategia realmente progresista. Bajo el nombre de

"Baby Bonds", este programa asegura que a cada niño que nace en el Reino Unido desde septiembre del 2002 se le abre una cuenta de ahorro.

Las cuentas son universales, es decir que todos los niños que nacen la reciben sean pobres o ricos. Para los niños de familias pudientes, la aportación del Estado es de 250 libras esterlinas, equivalente a \$450. Para los niños más pobres la aportación del estado es de hasta 500 libras esterlinas, equivalente a \$900.

A la cuenta se le pueden hacer aportaciones y cuando el dueño de la misma cumple 18 años, se le provee acceso al capital ahorrado con los intereses devengados. La idea es que una sociedad realmente equitativa les proveería a todos sus ciudadanos un caudal inicial para equiparar su comienzo económico.

Actualmente, esa oportunidad de progresar no se ofrece equitativamente en nuestra sociedad. Demasiados niños están excluidos aún antes de nacer. Sus ambiciones y oportunidades están truncadas a una temprana edad por falta de bienes. Sin embargo, nuestro gobierno, a través de su código de rentas internas, fomenta la creación y

acumulación de bienes para la clase media y alta por medio de las deducciones a los intereses hipotecarios y otros programas de ahorro como son las 401(k) y las Cuentas de Retiro Individual (IRA).

En Puerto Rico hay 450,000 familias que ganan menos de \$17,000 al año. Ciertamente ellos no tienen muchas oportunidades ante sí. Su vida diaria se enfoca tan sólo a sobrevivir. Eso nos debe preocupar pues ese creciente desfase entre clases sociales no es solamente un potencial aliciente a la criminalidad sino que representa además una latente amenaza a la democracia.

No veamos este asunto como solamente un ejercicio moral o de justicia social. En la era de la globalización el recurso más importante de un país no son sus recursos naturales o su posición geográfica sino su fuerza laboral. Por lo tanto, si queremos que la economía de Puerto Rico se robustezca es imprescindible fortalecer el bienestar de nuestros prójimos e incluirlos en un círculo constantemente creciente de accionistas con intereses en la economía formal. De esa manera, aseguramos no tan sólo nuestra competitividad, sino también nuestra democracia.